Familia Vedruna

Identidad y Misión

Índice

1 Preámbulo – Introducción 2

2 De dónde venimos 6
2.1. Orígenes 6
2.2. Don recibido 8

3 Quiénes somos. Identidad 12
3.1. La espiritualidad Vedruna 15
3.2. Rasgos de Familia Vedruna 17
3.3. Pedagogía del Amor 19

4 La Familia Vedruna en el contexto actual y a la luz de los nuevos paradigmas 20
4.1. Nueva manera de vivirnos como Familia Carismática Vedruna
4.2. Nuevo rostro de la Iglesia 22
4.3. Ecología integral, cuidar del hogar común 24
4.4. Búsqueda de sentido e identidad 25
4.5. Los movimientos migratorios 27
4.6. La digitalización de la sociedad 28
4.7. Algunos efectos de la pandemia Covid-19 29

5 Misión compartida: escuchando los clamores, con los pies en la tierra 30

6 Interconectadas/os "hacia dentro" y "hacia fuera" 36

7 Carisma don vivo: abiertas/os al mañana 38

8 Conclusión 40

1. Preámbulo

Introducción

Desde el encargo hecho por el Capítulo XXVII de recoger, en un texto actualizado, la identidad y la misión de la Familia Vedruna, nace este documento: Acordamos la elaboración de un documento actualizado sobre Identidad y Misión, a partir de la reflexión sobre Familia Vedruna en Misión y la creación de una comisión intercontinental para ello. (Documento Capitular "Familia Vedruna: casa de puertas abiertas" (FVCPA), acuerdo 6. 2017.)

Se ofrece, por tanto, un documento donde quede plasmada -desde una mirada actualizada que acoja e impulse nuestra pluralidad y respete la herencia recibida- nuestra identidad como Familia Vedruna, para recrear la vida en misión hoy. Partiendo de los orígenes y valorando lo vivido a lo largo de la historia, deseamos escuchar los desafíos de la realidad actual, conscientes de que es hoy y aquí donde el carisma se expresa al servicio de la humanidad.

La pandemia por Covid-19 -momento en el que nace este documento- ha marcado nuestro trabajo, dificultándolo y haciendo que se prolongase en el tiempo, pero también enriqueciéndolo. Esta vivencia de vulnerabilidad mundial nos exige, por un lado, un replanteamiento de algunas cuestiones que son esenciales, como el valor de la vida, el diálogo intergeneracional, la experiencia de globalidad, el

sentido de trabajo y el modo de realizar nuestra misión, entre otras; y, por otro, el afianzamiento de nuestra identidad y de los diferentes modos de pertenencia y vinculación.

Para llevar a cabo nuestro encargo hemos contado con aportaciones voluntarias de distintos miembros de la Familia, organizados en grupos, comunidades o proyectos y teniendo en cuenta la pluralidad de culturas y formas de vinculación. Pretende ser un texto de lectura fácil cuyo contenido ha sido reflexionado y elaborado por un grupo internacional de Hermanas, laicas y laicos, adultos y jóvenes, que nos aportan su visión desde su experiencia de fe y su compromiso como Vedruna.

Finalmente lo presentamos, con el deseo de que ilumine nuestro cotidiano vivir como Familia Vedruna, para que ésta, desde su carisma específico, encuentre los modos adecuados de seguir haciendo vida el sueño de Joaquina: trabajar para Gloria de Dios y bien del prójimo. (Ep. 81) Celebramos este carisma como don de Dios que da sentido a nuestra vida y nos hace Familia.

2

De dónde venimos

2.1. Orígenes

Nuestra Familia Vedruna está dotada de una rica herencia que tiene a Santa Joaquina de Vedruna como su fundadora. Joaquina, junto a un grupo de nueve jóvenes, comenzó su proyecto en 1826, con el deseo de abrazar todas las necesidades de los pueblos.(F I, 29) Mostró especial preferencia por las personas empobrecidas y excluidas que, en aquel momento, tenían rostro de niñas, mujeres y enfermos. Desde su experiencia vital e impulsada por la Ruah, preparó a las Hermanas para trabajar siempre a favor de la vida y, en ello, contó con laicos, laicas y algunos religiosos. Desde el inicio acompañó y se dejó acompañar.

Recibimos el legado dejado, en primer lugar, por Joaquina y por la fidelidad y entereza de aquellas primeras Hermanas que supieron captar, vivir y transmitir su Carisma, viviendo de su trabajo y siendo una sola clase de Hermanas, es decir, sin distinción entre las dedicadas a la misión y las que se dedicaban a las tareas de la casa, según era común en las religiosas hasta entonces. En segundo lugar, recibimos el legado, a través de estos casi dos siglos, por la vida entregada de tantas generaciones de Hermanas, laicas y laicos que han sabido transmitir y comunicar esa experiencia carismática hasta llegar a nuestros días.

Celebramos la significatividad que tiene el carisma para toda la Familia Vedruna y la acogida mostrada en la diversidad e interculturalidad que nos caracteriza. Percibimos que la propuesta y el Evangelio hecho

vida al modo de Joaquina de Vedruna es asequible a niños, niñas, jóvenes, personas adultas y mayores, en las diversas realidades en las que estamos. Sentimos que el carisma Vedruna se va recreando y profundizando, creciendo la responsabilidad de continuar encarnándolo.

Nos reconocemos también parte de la Iglesia y en ella aportamos desde nuestro ser Vedruna y desde los rasgos que nos caracterizan: la pobreza, la oración y la fraternidad. Vivimos la alegría -virtud principal- y la humildad como necesarias en la vida comunitaria, en la familia y en la misión.

Joaquina, en su contemplación y vivencia de la Trinidad, experimentó al Padre que provee de todo y nos cuida, a Jesús entregado por amor al Padre y a la humanidad, y al Espíritu Santo que inspira y guía. Desde esta experiencia, fundante en ella, supo abandonarse en las manos de Dios para colaborar con Él. Así unió oración y vida, contemplación y acción, en contacto siempre con la realidad de las personas empobrecidas y olvidadas, desde abajo y desde dentro.

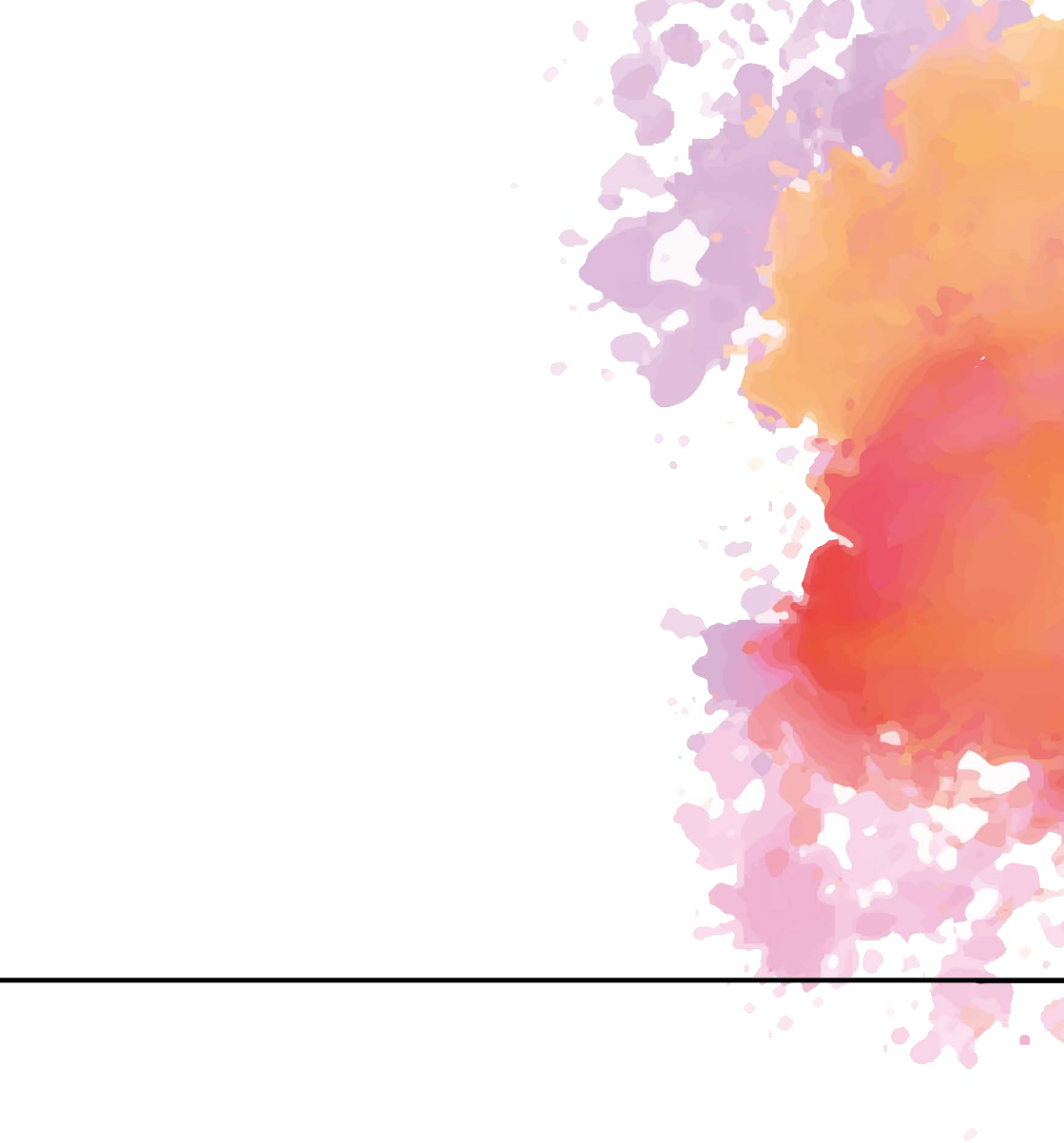
Hoy la Familia Vedruna es receptora y portadora de esta herencia espiritual que deseamos cuidar y transmitir.

2.2. Don recibido

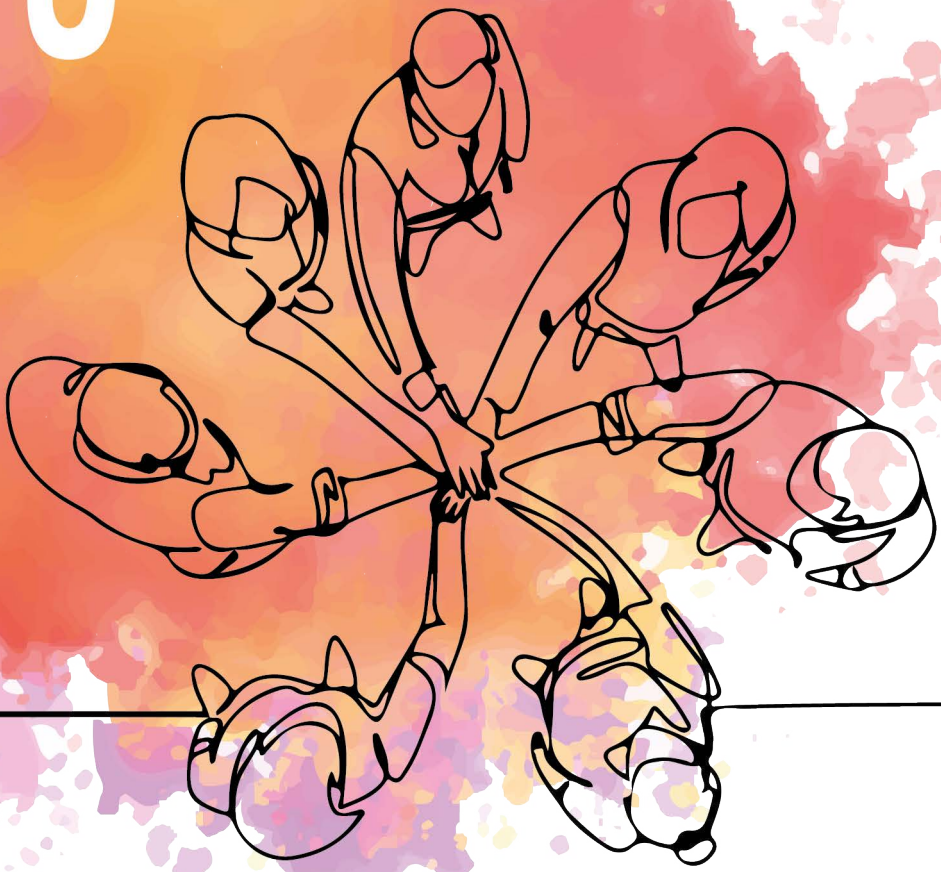
El carisma Vedruna, obra de Dios, es un regalo para la Familia Vedruna y para toda la humanidad. Como Familia Carismática sentimos la llamada a celebrarlo, vivirlo y comunicarlo para la construcción del Reino. Como don vivo se ha mantenido abierto al dinamismo de la historia en el transcurrir del tiempo, invitándonos a descubrir e interpretar los signos de los tiempos y a caminar con la Iglesia. Esta realidad ha conllevado y conlleva cambios continuos, evolución y apertura a nuevos retos para estar ahí donde la vida clama.

Este don se expresa y concreta en nuestra vida en misión a través del cuidado de tres dimensiones que nos configuran: educar, sanar y liberar, desde la cercanía y el acompañamiento integral. Así se hace vida en cada una de las presencias donde estamos, nos posibilita la comunión en la diversidad y nos invita a la oración, la apertura y el diálogo entre distintas realidades culturales, religiosas, generacionales, congregacionales y conviccionales (diálogo inter).

Todo ello, asimismo, lo vivimos como don.



3



Quiénes somos

IDENTIDAD

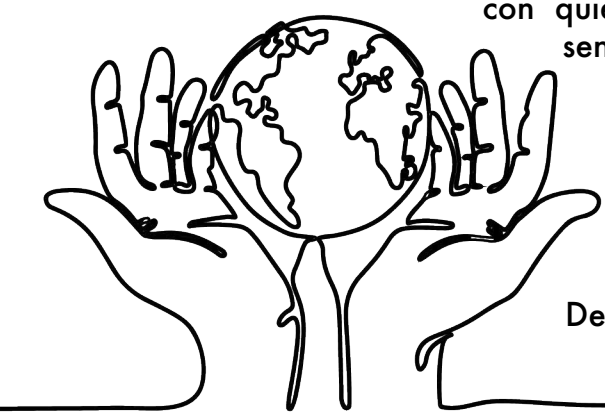
3. Quiénes somos

Identidad

A la luz de nuestro origen y del don recibido, nos preguntamos ahora ¿quiénes somos y cómo expresamos nuestra identidad? Buscando avivar las brasas de nuestro hogar Vedruna, acrecentamos nuestros vínculos, favoreciendo con creatividad, y a través de diversas iniciativas, la pertenencia Vedruna.

Según expresamos en el último Capítulo General de 2017, somos una Familia con tres grandes tesoros: Dios, el Carisma y la Madre Tierra. Descubrimos también, cada día más, que nuestra casa huele a familia y a alegría y respira un ambiente de pedagogía del amor. (Cf. FVCPA 3)

Mirando nuestra Familia, identificamos en ella diversos grupos y experiencias de vinculación Vedruna: Hermanas, Laicado Vedruna, Voluntariado, Agentes de la educación, la salud, la pastoral, lo social, amigos y amigas, religiosos y religiosas, con quienes compartimos misión y sentido de familia. Gracias a la creciente interconexión entre estas personas y grupos, experimentamos que nuestra Familia es universal.



Descubrimos que habitamos

una Casa Común, lo que va potenciando nuestro caminar en red junto a otras Familias y a sentirnos como una Familia "en salida". Buscamos vivir en circularidad, escuchando las llamadas a caminar con nuestros pueblos, especialmente aquellos que se sitúan "en las fronteras y periferias geográficas y existenciales", aquellas situaciones en las que, según el Papa Francisco el misterio del pecado, del dolor, de la injusticia, de la ignorancia, etc., están especialmente presentes.

Compartimos desde nuestros orígenes carismáticos una espiritualidad Vedruna, unos rasgos de Familia y la pedagogía del Amor. A continuación exploramos cada uno de estos aspectos.

3.1. La espiritualidad Vedruna

Nuestro punto de partida es la experiencia espiritual vivida por Joaquina, marcada por la contemplación del Misterio Trinitario y por su experiencia vital de hija, esposa, madre, viuda y fundadora:

- Vive a Dios como Padre/Madre misericordioso, providente, cercano, lleno de amor y bondad a quien se abandona y en quien confía.

- Vive a Jesús como encarnación del amor infinito del Padre. A Él se entrega y entrega a sus hijos/as, a las hermanas y a todo su pueblo. Vive de una manera honda su Pasión. El mismo Jesús que Joaquina contemplaba en la Eucaristía lo veía

en quienes sufrían y se comprometía con ellos. Él es todo en su vida.

• Vive al Espíritu, de manera abierta, dócil a su acción sobre ella y admirando su acción sobre el mundo; se prepara a su fiesta, se dispone a dejarse abrasar por su fuego para encenderse en el amor.

María ocupa un lugar privilegiado en su vida y también en su obra. Joaquina nos anima a "amarla y a hacerla amar como verdadera Madre y acudir a ella con confianza". (CC 5) (Ep 5, 36, 46, 77, 80)

Una relectura de la experiencia Trinitaria nos ayuda a acompañar procesos de humanización a partir de las relaciones de amor con otras personas, con el cosmos y con el gran Otro, nuestro Dios.

Hoy somos conscientes de que es importante vivir una espiritualidad integral, más global, que implica una nueva relación con Dios, lo que a su vez cambia nuestra relación con todo. Se trata de una espiritualidad ecológica y de solidaridad global, que tiene como base el cuidado de la creación y el bien de la humanidad como expresión de una manera distinta de vivirnos y como alternativa a la tendencia individualista cada vez más arraigada en nuestro mundo.
Buscamos vivir esta espiritualidad encarnada que invita a acoger la vida, a afrontarla y reconocer en ella la presencia de Dios. Vivimos con la certeza y confianza de que Él nos habita y habita la realidad y se expresa en ella, de manera especial en quienes

más sufren. Desde abajo, desde dentro y desde cerca, experimentamos a Dios Padre/Madre que camina a nuestro lado. Deseamos crear comunidad donde se avive la espiritualidad a través de la belleza, del arte y el cuidado de los detalles.

Esta espiritualidad unifica nuestras existencias, le da un alma, un centro y una motivación. Ser hijas e hijos, y hermanas y hermanos, constituye nuestra identidad más profunda, es el corazón de nuestra Familia Carismática.

3.2. Rasgos de Familia Vedruna

Experimentamos la vida en comunidad y la vida en familia como un aspecto estructural y esencial de nuestra Familia Vedruna, en la que compartimos fe, vida y misión.

Joaquina, como madre, imprime un espíritu de familia que marca la trayectoria desde la fundación hasta nuestros días. Este rasgo se manifiesta a través de la alegría, la hospitalidad, la actitud de bienvenida, haciendo de nuestra Familia una casa de "puertas abiertas" que atiende a cada cual en sus necesidades, educando, sanando y liberando.

Todas nuestras comunidades y lugares de misión son espacios inclusivos de encuentro que nos permiten disfrutar de una comunión viva en la diversidad.

Otro rasgo de nuestra familia es la sencillez de vida como una propuesta de ser y estar en el mundo, viviendo todo desde el amor, al estilo de Jesús de Nazaret, siendo testigos de la Providencia, haciéndonos humildes de corazón, aceptando con gratitud los dones y limitaciones y compartiéndolos.

Como decía Santa Joaquina, para nuestra Familia la alegría es la principal virtud (Ep 146), alegría que tiene su origen en la creencia firme de que estamos en manos de Dios y que podemos vivir confiadamente en Él, que nos sostiene, bendice y nos da fuerza. Esta alegría procede de haber encontrado el Tesoro. (Mt 13, 44).

Creemos en la centralidad de la persona como criatura de Dios, como ser único que merece el respeto, el cuidado y el reconocimiento de su dignidad. Por ello, promovemos su formación integral y acompañamiento.

Nos sentimos parte de la Iglesia, como pueblo de Dios, "un hogar entre los hogares" (FT 276) y "en salida".

3.3. Pedagogía del Amor

La Familia Vedruna tiene un estilo propio que gira alrededor de un eje: el Amor como movimiento y expresión del querer de Dios, el "todo por amor" de Santa Joaquina que se expresa en la apuesta por quienes viven con mayor dificultad. Se pone en práctica a través de la presencia cercana, el compartir la vida, acompañando, aportando calidez, escucha y creyendo en cada persona y en su potencial. En nuestros espacios de misión potenciamos un clima familiar, sencillo, cercano y alegre. Esto se traduce en una atención personalizada y humanizadora.

Siguiendo los pasos de Jesús y de su entrega extrema por amor, asumimos, al igual que Joaquina, que nuestra preferencia en la misión se inclina hacia quienes sufren necesidades de diversos tipos. Nos mueve un profundo deseo de justicia y fraternidad que nos lleva a sumarnos a las causas por la defensa de la dignidad de la persona, alentando al desarrollo pleno e integral como expresión de la pedagogía del amor.

Hoy deseamos seguir desarrollando esta pedagogía con ternura, misericordia y compromiso como notas propias de nuestra manera de educar, sanar y liberar.

Nuestro origen como Familia Vedruna, los rasgos que nos caracterizan, la espiritualidad que vivió Joaquina y que tratamos de continuar hoy y la pedagogía del Amor configuran nuestra identidad y misión.

La Familia Vedruna

4

en el contexto actual y a la luz de los nuevos paradigmas

4

4. La Familia Vedruna

en el contexto actual y a la luz de los nuevos paradigmas

Un paradigma es el conjunto de experiencias, creencias y valores a través de los cuales la persona, y los grupos, ven e interpretan la realidad y dan un tipo de respuesta de acuerdo con esa visión e interpretación. Es un patrón o modelo de conducta heredada o aprendida. Las personas y las sociedades van cambiando, por eso cambia también su manera de ver las cosas, de comprenderlas y de actuar de acuerdo con esa comprensión. Cambian sus paradigmas mentales.

En la Familia Vedruna también va cambiando la manera de ver la realidad. En diálogo progresivo y constante entre Carisma y realidad, se mantiene abierta a nuevas llamadas que le llegan desde los diferentes contextos y culturas en los que está inmersa. Desde ahí va dando respuesta a las diferentes realidades de misión.

Señalamos a continuación algunos de estos cambios en aspectos que consideramos importantes.

4.1. Nueva manera de vivirnos

como Familia Carismática Vedruna

Antes comprendíamos que, como religiosas, habíamos recibido en herencia el carisma y lo compartíamos, lo ofrecíamos a otras/os. En la nueva comprensión,

el carisma es un don para la Iglesia y lo vivimos desde diversas vocaciones, la Vida Religiosa y otras formas de vida cristiana. Nadie puede pretender apropiarse del carisma. Estamos vinculadas/os de diversas maneras al mismo don que nos hace Familia Vedruna en misión.

La experiencia de ser Familia nos da identidad y sentido de pertenencia, amplía nuestros lazos, nos lleva a cultivar relaciones de circularidad y a compartir vida en misión con muchas otras personas y grupos con quienes caminamos. Vivenciar el carisma en misión compartida genera una nueva manera de comprender y vivir el espíritu de Familia que nos caracteriza. Cada grupo ofrece su riqueza al tesoro de la Casa Vedruna y, a la vez, como Familia Vedruna, hacemos nuestra aportación al bien de la humanidad y de la Casa Común.

4.2. Nuevo rostro de la Iglesia

«La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre». Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación». (FT 276)

El Papa Francisco nos anima a vivir la Iglesia en salida, samaritana y profética, casa abierta del Padre. Una nueva Iglesia unida en la defensa de la dignidad de toda persona, en un mundo más ecológico e incluyente, más interconectado y pacífico.

La sinodalidad, que significa hacer camino juntas/os, nos invita al diálogo y al encuentro, a la reflexión y al discernimiento a la luz del Espíritu Santo. Esta Iglesia desea reconocer más vivamente la participación del laicado y de la mujer, así como la colaboración con no creyentes y con toda persona que trabaje

por el Reino desde cualquier religión o credo. Especial énfasis ponemos en hacer visibles algunos rasgos del rostro de Dios que integren lo que la presencia de las mujeres en la Iglesia y en el mundo revela sobre Él.

La Iglesia desea ser un sistema en red, en el que los carismas –incluyendo el nuestro– en comunión, mantengan viva dentro de ella la dimensión de la radicalidad evangélica que se nos ha concedido como don.

Nos encontramos en un momento en el que no podemos dar por hecho el conocimiento previo del Evangelio ni del mensaje de Jesús. Sentimos la llamada a la creatividad para descubrir los nuevos lenguajes y medios que favorecen el anuncio del Evangelio, que en muchas ocasiones será el "primer anuncio". Aquí será importante nuestro testimonio de vida. Observamos que un nuevo modelo de Iglesia está aflorando y podemos constatar cómo la Iglesia de Jesús necesita hoy volver al encuentro personal con Él.

4.3. Ecología integral.

cuidar del hogar común

Vivimos un cambio de paradigma en nuestra relación con la naturaleza: "La naturaleza no puede considerarse como algo separado de nosotras mismos o como un mero escenario en el que vivimos. Somos parte de la naturaleza, incluidos en ella y, por lo tanto, en constante interacción con ella". (LS 139).

Esta nueva relación nos lleva a una nueva toma de conciencia y comporta una "conversión ecológica" (LS 216): la madre tierra clama por la justicia y no solo por una muestra de protección y cuidado del medio ambiente. Su clamor es tan urgente como el clamor de las personas empobrecidas por la justicia social. Esto implica un cambio de actitudes en nuestro compromiso con el hogar común.

La ecología integral nos ofrece una nueva forma de entender la relación entre todas las criaturas de nuestro planeta, en las dimensiones ambiental, económica, social, cultural y espiritual. Además, nos propone una nueva forma de mirar y de hacer cargada de cuidado, amor, pasión, atención y corazón. Esto nos hace más universales y nos ayuda a comprender que la tierra no es propiedad de nadie, sino que somos huéspedes que cuidan el planeta.

4.4. Búsqueda de sentido e identidad

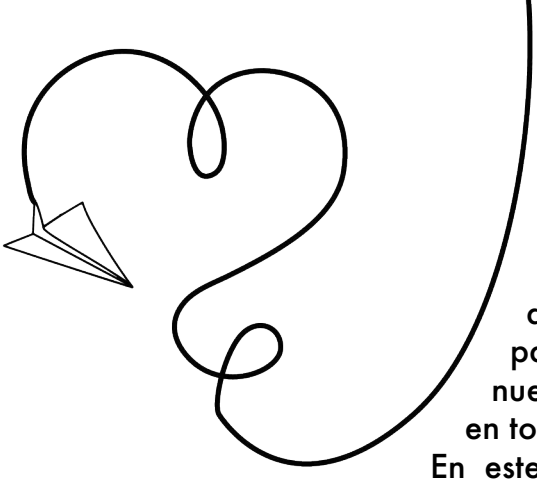
Habitamos un presente especialmente cambiante. Algunos valores y fortalezas que heredamos del pasado están hoy en duda. Surgen al mismo tiempo oportunidades inéditas hasta ahora.

En Europa, se vive un momento de crisis social y económica que empuja hacia nuevas formas de pobreza. En América, la juventud impulsa movimientos que ponen en duda los regímenes establecidos y critican los abusos de poder cometidos. En África, mientras una parte de la sociedad defiende sus

derechos y libertades y se esfuerza por cambiar su presente y el futuro de sus familias, quienes se encuentran en esferas de gobierno, dilapidan esos sueños. En Asia, se va diluyendo el valor de la fe y la espiritualidad, que tanto ha marcado durante siglos este continente. Todo ello, unido a una situación de pandemia, hace que se tambaleen las identidades que antes nos daban seguridad.

En la juventud reconocemos las consecuencias de este "tambaleo" social. Se van formando generaciones solidarias y con mucho deseo de ser felices; también hay quienes buscan su felicidad en experiencias vitales, esporádicas, en lo inmediato y en el consumo de vivencias. En todo ello existe una búsqueda intensa del sentido de sus propias vidas y de la identidad personal. Las muchas propuestas que existen sobre la identidad, así como la exaltación de la cultura del individualismo, exigen que cada persona pueda definirse, pronunciarse explícitamente sobre quién es y de qué manera quiere vivir, aunque en ocasiones sin dar sentido profundo a esta respuesta.

La riqueza que ofrece a nuestras sociedades el conocimiento de las diferentes culturas, identidades sexuales, rasgos, opciones familiares, libertad de pensamiento y creencias, etc., son un abanico muy amplio donde poder "adscribir" la propia identidad. Hay una tendencia a buscar el sentido o la identidad acentuando lo que socialmente se espera, se lleva, dejando de lado las aspiraciones más profundas de la persona. Esto puede confundir y generar identidades "vacías", faltas de sentido profundo. La pregunta vocacional sobre "quién soy" y "para qué soy" queda relegada a "a qué grupo me adscribo". En ello



se encuentra la fuerza grupal, pero no así la personal. Como Familia Vedruna, deseamos acoger estas búsquedas y estar al lado de la juventud, alentándola y anunciando a quien para nosotros es el sentido: Jesús, nuestro motor, guía y acompañante en todos los caminos que transitamos. En este anuncio queremos estar a su lado, haciéndoles preguntas concretas para que puedan ir descubriendo su vocación personal y la llamada que Jesús tiene para quienes le siguen. Queremos ser también testigos en esta búsqueda, favoreciendo espacios de crecimiento. "*Con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra*" (Ep 80), no nos quita nada, siempre aporta más.

4.5. Los movimientos migratorios

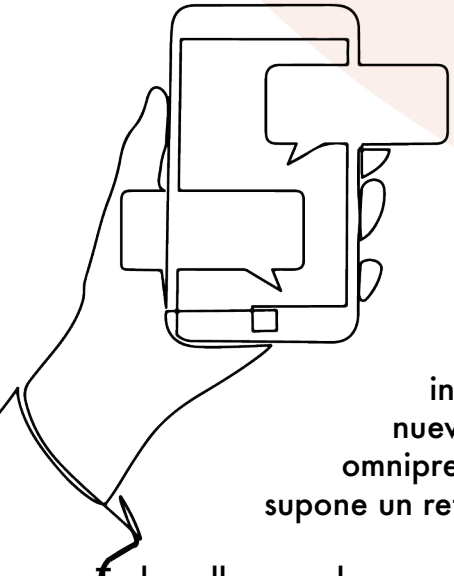
Desde la antigüedad el ser humano está en constante tránsito. Muchas personas se desplazan en busca de trabajo o de nuevas oportunidades económicas, para reunirse con sus familiares o para estudiar. Otras migran para escapar de conflictos, persecuciones, del terrorismo, de violaciones o abusos de los derechos humanos. Hay quienes lo hacen por los efectos adversos del cambio climático, desastres naturales u otros factores ambientales.

Los grandes desplazamientos de personas refugiadas y migrantes afectan a todos los países. Es necesario estrechar la cooperación para ofrecer condiciones de vida digna a toda persona que migra. Estos desplazamientos están configurando un nuevo orden mundial. Sería cerrar los ojos a la realidad ver en estos movimientos migratorios una amenaza a las propias

seguridades personales, sociales, económicas, y negarse a reconocer que están contribuyendo a estrechar lazos de familia entre los pueblos.

Debido a la situación de la pandemia que afecta al mundo hoy, se prevén consecuencias preocupantes inmediatas. Posiblemente habrá un mayor deterioro de las condiciones de vida de quienes migran y se agravará este fenómeno en el mundo.

Para la Familia Vedruna, esta realidad está muy cerca de nuestro corazón porque ha sido parte de la historia de la Congregación. Santa Joaquina la vivió en su propia carne en diferentes momentos de su vida. El más duro y largo fue el gran exilio a Perpignan. Experimentó lo que era ser una refugiada, excluida de la patria. Esta experiencia de Joaquina también nos impulsa hoy a comprometernos y a apostar por las personas migrantes.



4.6. La digitalización de la sociedad

La innovación científica y tecnológica es cada vez más rápida y revolucionaria. Es un camino incierto y que abre al mismo tiempo nuevas posibilidades. La tecnología está omnipresente en nuestro día a día, y esto supone un reto que nunca antes habíamos vivido.

Todo ello puede ser esperanzador: rápida obtención de vacunas, exploración de otros planetas y galaxias, mejor conocimiento de enfermedades antes incurables, aplicación de la tecnología al mundo de la comunicación, etc., pero hemos de responder también a algunos cuestionamientos como

sociedad. Preguntarnos si el progreso tecnológico y científico genera o no mayor desigualdad social; si la inteligencia artificial garantiza una cierta calidad ética; cuáles son los límites de la experimentación genética; cómo es la estructura social ante la automatización de los trabajos y cuál es la utilidad social de la tecnología.

Ante esta situación de revolución tecnológica y científica, el humanismo ha de reivindicar su papel. Estos avances deben estar siempre al servicio del ser humano para hacer nuestra vida más sencilla y plena.

La transformación digital es también un proceso complejo que implica cambios a nivel organizativo y cultural. Las tecnologías y los conocimientos quedan obsoletos cada vez más rápidamente y esto nos fuerza a una formación y a un cambio continuo. Un desaprender para reaprender una y otra vez.

Bien comprendida y utilizada, la tecnología será una buena aliada para construir un mundo más justo, próspero y humano. De ahí que, para la Familia Vedruna, la tecnología estará siempre a favor de la misión y de la interconexión.

4.7. Algunos efectos de la pandemia Covid-19

La pandemia ocasionada por la Covid-19, ha modificado y acelerado algunas de las crisis que ya veníamos teniendo como humanidad y ha creado otras. Todo se ha visto afectado por ello: los

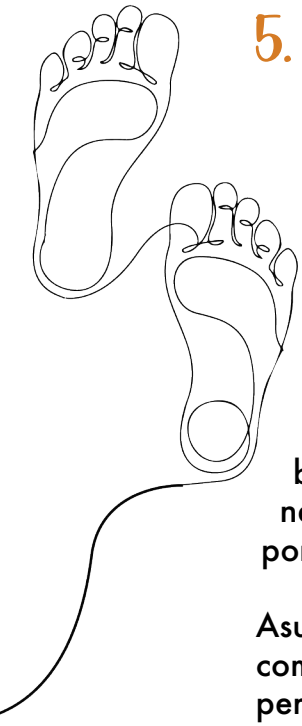
movimientos migratorios, nuestra convivencia con las personas más cercanas, las búsquedas personales, el alcance que han tenido las tecnologías de la comunicación y la información y cómo nos situamos ante la enfermedad y la muerte, etc.

Todo ello ha puesto más de manifiesto nuestra vulnerabilidad y el hecho de que nos necesitamos, generándose una interdependencia no sólo entre personas sino también con nuestro medio, el planeta. Esto nos invita a ser más conscientes de nuestra responsabilidad universal y de la necesidad de compartir nuestro tiempo y recursos con quienes han sufrido más de cerca las consecuencias de esta crisis de salud, económica, política y social. Asimismo, esta experiencia nos pide cambiar nuestra forma de vivir y de consumir, tomando mayor conciencia de que los recursos son limitados, que están destinados a toda la humanidad y a las generaciones venideras.

Como Familia Vedruna, siempre a favor de la vida, no nos desligamos del sufrimiento y el dolor. Queremos cuidar a las personas mayores, jóvenes, refugiadas, a las familias vulnerables y a quienes acompañamos de manera presencial o virtual. En un tiempo donde se hace necesaria la distancia, deseamos seguir manteniendo nuestras "puertas abiertas".

Misión compartida:

escuchando los clamores, con los pies en la tierra 5



5. Misión compartida:

escuchando los clamores, con los pies en la tierra

Para vivir el Carisma en esta sociedad del siglo XXI queremos, como Joaquina, mirar la realidad para acoger la vida que se va dando en ella y también para responder a los desafíos que nos presenta. Como ella decía, nuestra misión es "trabajar por la Gloria de Dios y el bien del prójimo" (Ep 81), "abrazando todas las necesidades de los pueblos". (F I 29) Apostamos por anunciar y defender la vida.

Asumimos y entendemos la Misión como reto y tarea compartida por toda la Familia Vedruna. Desde esta perspectiva de gracia entendemos mejor el don de abrazar un tiempo nuevo. Esto nos permite ampliar la panorámica, ensanchar el corazón, para soñar junto a la humanidad "espacios y lugares nuevos" donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del respeto y del amor recíproco.

Llevamos adelante, junto con otras personas y organizaciones, proyectos comunes de formación, evangelización y compromiso social:

• Educamos en distintas plataformas en las que damos preferencia a quienes tienen algún tipo de necesidad, carencia, dificultad, rechazo o vulnerabilidad ya sea a nivel académico, social, emocional o espiritual. Igualmente, tenemos presente a sus familias, que necesitan ser acompañadas, escuchadas y formadas. Trabajamos y cuidamos a los equipos educativos, atendiendo su formación profesional y personal.

• Promovemos la salud de manera integral, facilitando el acceso a ella, educando para cuidarla y proporcionando los recursos necesarios. Cuidamos a las personas mayores, especialmente a quienes viven en soledad y con mayor dependencia. Asimismo, atendemos a quienes sufren rechazo social por padecer enfermedades como el VIH y otras.

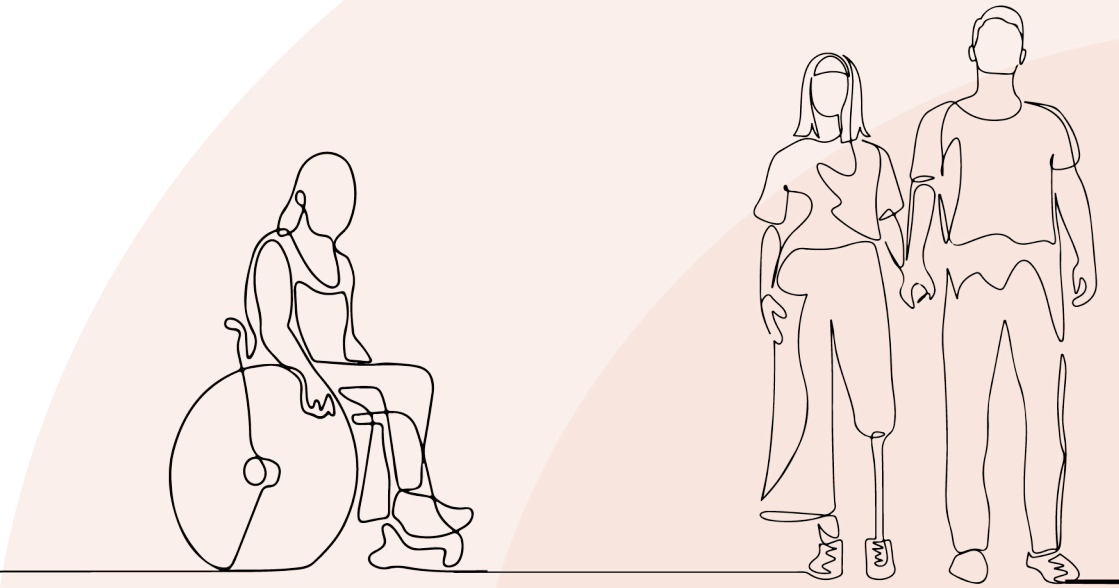
• Acogemos a las personas que se acercan a la Iglesia buscando el sentido de su vida en la fe y en el estilo de vida que Jesús propone.

• Acompañamos, acogemos y estamos presentes en las periferias geográficas y existenciales, atendiendo a:

o Personas migrantes y refugiadas o perseguidas por cualquier condición.

o Mujeres desempleadas, abusadas, oprimidas, víctimas de la Trata, madres solteras y privadas de sus derechos y dignidad.

o Personas ancianas, que necesitan amor y cuidado y viven en soledad.



o Menores, especialmente niñas, que viven en situación de gran vulnerabilidad: viviendo en la calle, en horfandad y abandono, víctimas y supervivientes de violencia y abuso sexual, trabajo infantil y Trata.

o Personas privadas de libertad y afectadas por la adicción.

o Víctimas de abusos y/o violencia de cualquier tipo.

o Personas con diversidad funcional, física o intelectual.

Para dar respuesta actualizada a estas situaciones, la Familia Vedruna cuenta con planes específicos de formación y con el aporte del estudio y reflexión de documentos que se han ido publicando.

6

Interconectados/as

"hacia dentro" y "hacia fuera"

6. Interconectadas/os

"hacia dentro" y "hacia fuera"

Son importantes los foros, espacios y tiempos donde encontrarnos, reflexionar, profundizar, discernir y dinamizar nuestra acción. Estar interconectadas/os supone contar con una nueva forma de organización y estructuración.

Interconectadas/os como Familia Vedruna. La comunicación y el deseo de encuentro hace que nos pongamos en marcha para fortalecer los lazos y el sentido de pertenencia. La pandemia nos ha abierto nuevas posibilidades de encuentro y diálogo, contando con la tecnología disponible para ello.

Buscamos vivir la cultura del encuentro desde la Familia, "Casa de Puertas Abiertas", tomando conciencia del valor de cada persona y de los grupos que la conforman, todos ellos insertos en diferentes culturas.

Vivimos el encuentro con alegría e interés. Es clave para seguir identificándonos como Familia y para comprometernos con y desde ella. Valoramos cada vez más los momentos para la reflexión, la formación y la celebración de la vida y la fe a nivel local, provincial e

internacional. Escucharnos nos enriquece para buscar hacia dónde queremos ir, cuál es nuestra misión hoy y para recrear e inculturar el Carisma, siendo fieles al legado de Joaquina.

Abriendo nuestra casa al mundo. No caminamos en solitario. Vivimos el encuentro como necesidad y desafío. Hacia "fuera" hay caminos por explorar.

En las relaciones amistosas con otros grupos, colaboramos a favor de la vida, en actitud de inclusión, con afecto mutuo y alegría.

Entrar en contacto con otras congregaciones e instituciones eclesiales y no eclesiales, es una oportunidad para juntas/os intercambiar experiencias, colaborar y gestionar proyectos. Esto supone siempre un enriquecimiento mutuo y una contribución al proyecto del Reino. A su vez, otras Familias colaboran con la nuestra y así vamos sembrando el don de la comunión, tomando conciencia de la importancia de soñar y crecer juntos, de trabajar y de formarnos, de orar y celebrar la vida.

Los medios de comunicación nos conectan como Familia y nos permiten abrir nuestra casa al mundo, compartir lo que somos y tenemos y pronunciar nuestra palabra creyente sobre la vida y la realidad. Nuestra presencia en ellos es muy importante, debemos cuidarla, potenciarla y seguir desarrollándola.

7

Carisma don vivo:

abiertos al mañana

Por ser un don vivo, el Carisma tiene las características de la vida, es decir, crece, mengua, reverdece, se fortalece y se adapta a los nuevos contextos. Lo vivimos comunitariamente y está al servicio del Reino.

El Carisma es palabra viva que el mundo, la Iglesia y la sociedad necesitan hoy para alzar la mirada y dar pasos para formar un mundo más justo, inclusivo, un mundo de "más amor".

Es un don vivo, entregado y transmitido gracias a la fidelidad y entrega de las hermanas y seglares que nos han precedido, y en el que participamos bebiendo de las mismas fuentes. Nos sentimos responsables de que se vaya manteniendo y reavivando a través del tiempo. Es un regalo que se encarna en cada cultura y lugar.

Nos llama a vivir en confianza porque Dios se sigue manifestando. Nos invita a vivir en búsqueda, centrando nuestra vida en Jesús, con una espiritualidad integral. Nos alienta al agradecimiento, la creatividad, el compromiso, anuncio y denuncia.

El Espíritu que animó a Santa Joaquina nos trabaja hoy, y nos impulsa servir a las personas con apertura y compasión, y a trabajar por un futuro mejor, el sueño de Dios-Trinidad de hacer de esta Casa Común un lugar de vida abundante para todas sus criaturas.

8

Conclusión

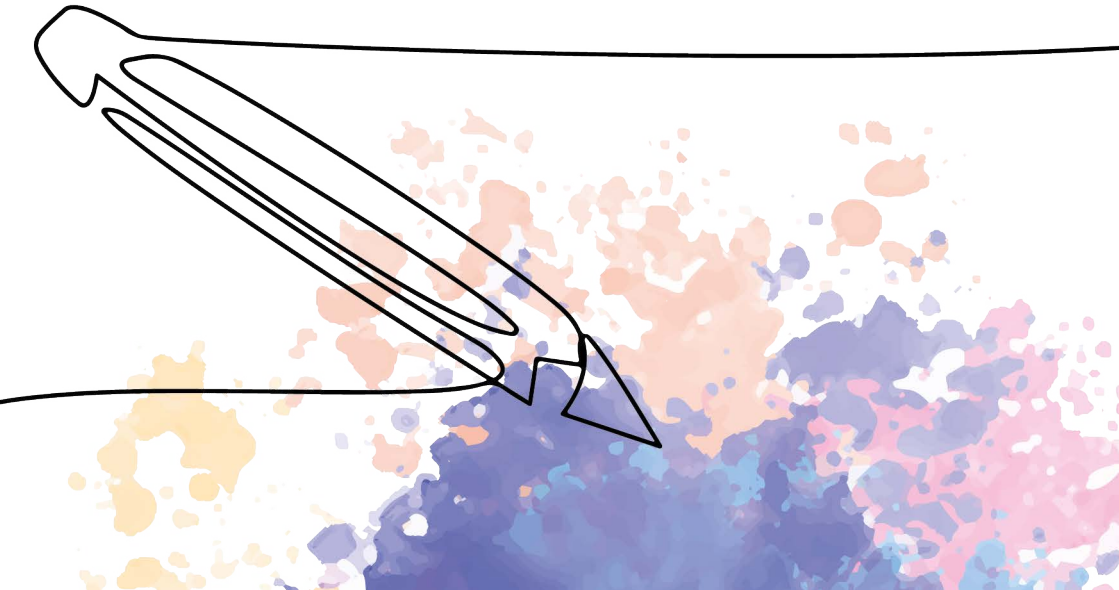
Con este trabajo ofrecemos a la Familia Vedruna una pequeña aportación que continúa y actualiza la que se publicó el año 1975 sobre la Identidad Vedruna como resultado de la reflexión del Capítulo XX.

Nuestro deseo es que sea un instrumento que guíe y acompañe nuestra vida cristiana y religiosa ahondando nuestra vocación y viviendo con alegría la llamada a seguir a Jesús y ser testigos de su Reino.

Mirando a Joaquina e iluminadas por ella, queremos que se nos conceda abrir nuestro corazón a la cercanía, la compasión y el compromiso para con toda la humanidad.

Siglas

EG: Evangelii Gaudium.
FVCPA: "Familia Vedruna, Casa de PuertasAbiertas".
F: Fuentes.
LS: Laudato Si.
FT: Fratelli Tutti.
CC: Constituciones.
Ep: Cartas de Joaquina.



Propuesta gráfica

Si has sido detallista, de habrás dado cuenta de que una misma línea conecta todas las imágenes de estas páginas. Así hemos querido simbolizar cómo la Indentidad y la Misión conectan a toda la Familia Vedruna.

Redacción:

Comisión Intercontinental

Hemos contado con aportaciones voluntarias de distintos miembros de la Familia, organizados en grupos, comunidades o proyectos y teniendo en cuenta la pluralidad de culturas y formas de vinculación.

Diseño y maquetación:

Yasury Romero

Impresión:

26 de febrero de 2022

CARMELITAS DE LA CARIDAD

VEDRUNA